

Pipoc dejó enseñanzas sobre el negocio integral de la palma

La participación de Colombia en el Pipoc permitió recoger experiencias valiosas que se pueden implementar en el país con el fin de mejorar los ingresos y obtener el mayor provecho de la agroindustria.



El Presidente Ejecutivo de Fedepalma, Jens Mesa Dishington, tuvo una activa participación durante el Pipoc, como vocero del gremio, presentando la labor desarrollada en el país. Foto: Alcibiades Hinestroza Córdoba.

El Pipoc (Conferencia Internacional de Palma de Aceite) es el principal congreso internacional del sector palmero consolidado en Malasia, que por mucho tiempo fue el primer productor mundial de esta oleaginosa, y que ahora es Indonesia.

Por eso, Fedepalma y Cenipalma hicieron presencia nuevamente en 2011 en este encuentro que reúne a los más importantes representantes de este sector en el ámbito mundial.

Fedepalma organizó, con el programa de extensión, una gira a plantaciones y otras empresas de interés para la agroindustria. Allí los asistentes pudieron ver desarrollos novedosos, tanto a nivel de

cultivos como de extracción e incluso otros procesos industriales.

También hubo un seminario sobre plagas y enfermedades de la palma donde Colombia presentó trabajos muy importantes por medio de investigadores de Cenipalma.

El Pipoc es un evento multitudinario con una temática y una muestra comercial muy amplia y se desarrolla alrededor de seis módulos donde hay temas sobre cultivos, plantas de extracción, oleoquímica, alimentos, otros usos de tipo industrial y mercados. Por esa diversidad temática la delegación fue interdisciplinaria para asistir a las diferentes charlas y que el país, como un todo, pudiera beneficiarse.

Entre los aspectos que más llamaron la atención fue el nuevo modelo para la planta de beneficio de Malasia, a partir de una estrategia que se trazó hace diez años de cero desechos, cero efluentes, cero emisiones y optimización de todos sus procesos, según el Presidente Ejecutivo de Fedepalma, Jens Mesa Dishington.

La planta ahora cubre otros negocios que son fuente de ingreso para la actividad palmicultora como la generación de energía eléctrica; la venta de fibras con distinto uso, por ejemplo fibras largas obtenidas a partir del racimo vacío para fabricación de colchones; la producción de compost y el cuesco en producción de carbón activado, entre otras aplicaciones.

Si en Colombia se le da esa nueva dimensión a la planta de extracción se van a mejorar las condiciones de pago de la fruta, de lo contrario se va a perder competitividad.

“Se tiene toda la biomasa residual, distinta al aceite, y hay que ver cómo se aprovecha porque todo se vuelve materia prima de segundos o terceros procesos. El resultado son diversidad de productos para el mercado, no hay residuos, ni emisiones, ni desechos”, señaló.

Además, hay proveedores de esa tecnología, lo que se requiere es la claridad, hacia dónde vamos y ver cómo se van a financiar dichas

inversiones porque hay mercado para los diferentes productos. Una muestra de ello es la captura del gas metano a partir del cubrimiento de las lagunas de oxidación, para lo cual desde hace seis años Fedepalma ha impulsado el proyecto sombrilla MDL.

La limitación en el país, está en las plantas de extracción que son pequeñas y no se aprovechan economías de escala. Plantas de menos de 30 toneladas de fruta fresca por hora difícilmente van a poder competir y en el país sólo una tercera parte cumplen esa condición.

Otro de los temas que centró el interés fue el clúster de la industria de la palma que Malasia está construyendo en Sabah, donde se está adecuando el puerto, los terrenos adyacentes con todos los servicios para que allí se establezcan todo tipo de industrias bien sea proveedoras de insumos o procesadoras de oleoquímica o de productos alimenticios con una optimización de la logística para atender diversos mercados.

Colombia tiene que mirar eso y más considerando el colapso de su infraestructura hoy. “El mayor problema que tenemos los palmeros en Colombia está en su falta de infraestructura, en la informalidad empezando por los de la tierra, la institucionalidad es muy débil, la economía ilícita, la política pública que es de menor dimensión a las de Malasia o Indonesia”.

Consideró que los palmicultores de las diferentes zonas tienen que ser más solidarios con su región y abordar proyectos de interés general que al final van a ser para el beneficio particular. Por ejemplo en los Llanos hay que hacer realidad la navegación por el río Meta o el Orinoco, cómo hacer operativo el ferrocarril

para sacar de manera competitiva los productos a los puertos o traer los insumos y establecer industrias en las regiones de producción para optimizar la logística.

Otro aspecto importante fue el planteamiento integral de la política pública de Malasia hacia el sector palmero, desde la visión macroeconómica hasta aspectos muy puntuales a nivel micro de apoyo a la actividad, con metas muy claras y eso ha hecho que Malasia se posicione donde está. Hoy los malayos están incursionando fuertemente en África donde algunos países a mediano plazo van a jugar un rol importante como palmicultores.

En el caso de Colombia hacer proyectos en grande es difícil, eso ha mantenido alejados a los inversionistas malayos y no se ve un cambio significativo a corto plazo.

Además, en una visita a proyectos del programa de gobierno para el desarrollo de palma con pequeños propietarios, que lleva más de 30 años, se observó que podría ser una fuente de inspiración para el gobierno colombiano porque aquí se tiene la motivación, pero cuando se va a pasar a la implementación el sector público no se quiere comprometer a fondo como lo debe hacer si queremos tener éxito.

Se trata de programas integrales donde además de dotar a estos productores de tierra, ayudarles a sembrar, apoyarlos para viabilizar comercialmente esa producción, hay apoyo en vías, educación, salud, vivienda.

Colombia tiene las tierras, el gobierno tiene muchas de ellas que pueden ponerse a disposición de este tipo de programas, hay campesinos que las necesitan y el sec-

Durante el Pipoc se planteó integralmente la política pública de Malasia hacia el sector palmero, lo cual es de interés para la comunidad palmicultora nacional. De ahí, la importancia de que Fedepalma asista al evento.

tor palmero cuenta con empresarios que pueden acompañar estos procesos en lo productivo. Entonces si hay una institucionalidad pública que lidere esto, las piezas se pueden armar fácilmente.

La importancia que en Malasia le dan a las buenas prácticas es otro aspecto relevante, lo cual quiere decir que ya están identificadas y hay estándares alrededor de ellas y eso debe replicarse en Colombia porque aquí cada uno las aplica a su acomodo.

De igual manera, los mejoradores de palma de aceite organizaron su seminario anual y en esta oportunidad se mostraron muy interesados en hacer la reunión de 2012 en Colombia, conjuntamente con la Conferencia Internacional de Palma de Aceite.

Posteriormente se cumplió la reunión anual de la Mesa Redonda de Palma de Aceite Sostenible (RSPO), en la cual se abordaron aspectos relevantes para la actividad palmera.